

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 122 9

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 7 DE ABRIL DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'40 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

El mitin de ayer

Con verdadero regocijo asistimos ayer al acto que se celebraba en el Teatro Circo, pues su objeto, solicitar se autorice el libre cultivo del tabaco en esta región, no podía ser más lealable ni más digno de apoyo. Después se trataron allí otras cuestiones, algunas de las cuales, si no encajaban de lleno en la finalidad del mitin, eran provechosas, y como era de esperar, no faltó quien hablase de la asendereada cuestión del pimiento, mas correctamente, sin apelar á los insultos de que hacen gala algunos desconocidos, que se encolerizan al verse cargados para siempre con la cadena de la propia indignidad. Nuestros plácemes para todos los que trataron el asunto del libre cultivo del tabaco, de la granja agrícola, de la rebaja en los trenes de transporte; nuestro respeto para quien habló del pimiento...

¿Para qué hablar de nuestro entusiasmo en pró de algunas aspiraciones defendidas ayer en el teatro Circo? Cábenos la honra de haber sido el primer periódico murciano que emprendiera una activa campaña en favor del libre cultivo del tabaco; y el orgullo de haber expuesto desde estas columnas la necesidad de conseguir para Murcia una Granja Agrícola, que inundase de provechosas enseñanzas esta región; logrando con nuestras reiteradas excitaciones que así lo solicitase el gobierno quien debía... Así, pues, asistimos con satisfacción íntima al acto de ayer, porque los elocuentes acentos de nuestro amigo D. Luis Díez iban dando forma gallardísima á nuestros pensamientos, vida poderosa á algunas de nuestras campañas... ¿Cómo no emocionarse hondamente ante la voz conmovida del joven orador, que cautivaba á todos con la verdad engalanada con los singulares atractivos de la belleza?...

Murcia, la desheredada Murcia, la Cenicienta española, puestos los ojos en lo porvenir, solicitaba por boca de don Luis Díez se le permitiese saciar su sed de venturas en la abundosa vena, cegada hoy por la indiferencia de los gobernantes al prohibirse cultive el tabaco en España; y pedía progreso, mucho progreso, representado por las fecundas demostraciones de la Granja Agrícola; y reclamaba protección, facilidades para exportar en forma ventajosa los frutos que la privilegiada vega de Murcia produce... y á pedir tan positivas mejoras encaminó su brillante discurso el joven orador, y á fé que lo hizo en forma magistral, pues en el oro de imágenes bellísimas engarzó pensamientos profundos, ideas grandes, nobles, generosas. Por nuestro amigo y por la vega murciana, nos congratulamos de que en su elocuente oración no diese cabida á las sinrazones que se prodigan en el asunto del pimiento, limitándose á repetir lo que en el cuestionario se consignaba acerca de ello, hoy poco ciertamente.

Lo propio decimos del conmovedor discurso de D. Ezequiel Díez y Sanz, quien proba con argumentos minuciosos la conveniencia de obtener el libre cultivo del tabaco, exponiendo las ganancias que obtiene la Tabacalera, y que no repetimos por haberlas publicado en estas mismas columnas no hace mucho tiempo. Tuvo tambien el tino, nuestro elocuente diputado, de no hablar nada acerca de si se debe ó no prohibir la mezcla del aceite al pimiento, evitando incurrir en errores sensibles ó llevar más leña á la hoguera apilada por un periódico, que nunca se preocupó de los intereses agrícolas regionales. El Sr. Revenga, colocado en el terreno del cariño á Murcia, habló de cuanto le es conveniente, y abogó con argumentos de fuerza por su logro. Así es como se demuestra el cariño que invade al alma.

El Sr. Bautista Monserrat, hizo pública una carta de adhesión del Marqués de Aledo, y después, entre justos elogios al Sr. Canalejas, amante de la agricultura y prosperidad nacionales, hizo presente lo necesario que es se autorice la franca propagación del tabaco, el establecimiento de la Granja Agrícola, y la rebaja en el transporte de nuestras frutas, sin que cualquier academia diga es todo ello inconveniente de que los señores de la Academia



LA SEÑORA

DOÑA ISABEL PERALTA SALES

Vinda de D. Miguel Navarro

Falleció á las tres de la madrugada del día 7 de los corrientes

Habiendo recibido todos los auxilios espirituales y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Sus contristados primos, sobrinos, sobrinos políticos, albaceas y demás parientes;

Suplican á sus amigos y personas piadosas se sirvan rogar á Dios por el eterno descanso de su alma y asistir á su funeral y entierro que tendrán lugar en la iglesia parroquial de Sta. Catalina, el primero á las 9 y el segundo á las 10 de la mañana del día 8 del corriente, por lo que les quedarán reconocidos.

Murcia 7 de Abril de 1902.

Casa mortuoria: Santa Isabel, 7 El duelo se despide en la Plaza de Agustinas No se reparten esquelas.

de Medicina y del Real Consejo de Sanidad no entienden una palabra de química...

Después, el compañero Sanchez pidió un voto de gracias, ó algo así, para el Sr. La Cierva, y disertó, haciendo gala de su memoria, acerca del pimiento.

Todos los oradores tuvieron frases de simpatía para el ministro de Agricultura, y todos se complacieron en publicar las esperanzas que despierta su estancia en el Gobierno; simpatías y esperanzas que arrancaron salvas de aplausos al público. Mucho nos alegra, pues, tal cosa dice bien á las claras que, convencidos los huertanos de que el señor Puigercver no hace nada por Murcia, ponen sus esperanzas en el joven caudillo de la democracia española, dando de lado á otros caciquillos, inútiles cual presuntuosos.

Los Sres. Esteve y Pardo, ofrecieron su concurso para la obra de regeneración de Murcia y fueron muy aplaudidos.

En resumen, que los intereses de Murcia adquirieron ayer valiosos protectores; y que vieron defraudados sus deseos cuantos deseaban que á la sembradora de la bandera enarbolada en favor del libre cultivo del tabaco, se alzasen los que en el asunto del pimiento siguen un criterio erróneo, y sueñan con satisfacer rencores indestructibles. Nuestros plácemes á cuantos ayer hablaron en pro de los intereses de Murcia.

CRÓNICA

¿SERÁS ELLA?

«¡Hoy la he visto!» Las palpitaciones de mi corazón que dejara de latir al aspirar en mis labios el último juramento de amor, han parecido advertirme su proximidad, la inquietud que de pronto se ha apoderado de mi alma, mi pensamiento que huye de lo constante para sepultarse en su visión, parecen decirme: ¡ella es! ¿la buscabas? ¡ahí la tienes! Róbale su alma, apodérate de su corazón!... y dudo. Ese vago presentimiento que me asalta en la quietud, el ansia de dicha que inunda mi ser, ese desasosiego que bulle en mí, me anuncia su deseada presencia, el inevitable choque de algún día, en mi paso por el mundo... Mas ¿será ella?

Las brumas que surgen de mi mente se hacen compactas, se agitan, en inmensa confusión se disgregan, se unen, toman forma; es un ser lo que ante mí tengo; es ella; ella siempre, que se interpone en la rada creación de mi fantasía. Una furia de amar asáltame, una ola de cariño corre por todo mi ser; el precipitado golpear de mi corazón me muestra suficiente de la revolución que su encuentro me ha producido, y aun me parece oír sus suaves pisadas, y veo su rostro, y ligera arruga que parte su frente, y el destello de su mirada, la despreocupada sonrisa que hormiguea en sus labios, y noto en la

visión los mismos movimientos, aquel despreocupación de mujer orgullosa de su hermosura, y aun me pregunto: ¿si será ella?

Es indudable, ya que, si al menos la visión no es aquella que vi dormido muchas veces, esta otra visión, palpable y no intangible ejerce algún influjo en mi corazón. En vano es que quiera desechar la presencia realística de la soñada mujer; todo, en los instantes que siguieron al inevitable encuentro, préstase á que forje románticas historias, amalgamándose en los seres que un modo inimitable supo describir el inmortal Duque de Rivas. Si busco consuelo en los libros, topo con las poesías de Becquer, con ellas vibra mi alma, la del poeta siéntola al través de los bien alineados renglones.

Hoy el cielo y la tierra me sonrían, hoy llega hasta el fondo de mi alma el sol. Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado hoy creo en Dios. (do...)

Allí veo á Becquer, respiro su hábito esperanzado; mi alma se extremece no sé por qué; un escalofrío recorre mi cuerpo. Ahora, digo, se quien es el poeta, ahora conozco un alma desconocida para muchos, y creo firmemente que si el gran Becquer no hubiera hecho la anterior estrofa, ahora la haría yo, sin ser poeta; mi alma la dictaría, y mi memoria la guardaría aprisionada para que otros labios no la profanasen.

La visión toma más cuerpo en mi imaginación, la ocupa toda; una por una leo de Becquer las poesías, las componetro; en los labios de la visión me parece ver grabadas aquellas

Yo soy ardiente. Yo soy morena, yo soy el símbolo de la pasión.

Una revelación opérase en mí, cedió el encanto á la realidad; la dulzura, el romanticismo, el amor que creía ver en la visión, desapareció ante el recuerdo de lo posible; jamás había soñado mi visión corpórea, nunca me la figuré real... ¡adiós encanto! ¡qué decepción! ¡Hoy de mi mente, visión infernal dije; pero casi en el mismo instante víla sonreír y creí que murmuraba

Yo soy un sueño, un imposible, vano fantasma de niebla y luz; soy incorpórea, soy intangible, no puedo amarte...

Ahora, ahora es cuando yo te amo, visión sublime de mis ensueños; como Becquer, te prefiero á lo posible, tu cuerpo que tuvo engendro en mi mente, me atrae; tu alma que yo formé, se funde á la mía; tus encantos, tus hechizos, son míos, me perteneces; tu visión me guía á todas partes; donde quiera que esté aspiro tu aliento, toco tus formas, me abraso en tu ilusión, y yo sé que soy tu vida, que mi alma es la tuya, mi pensamiento tu creador, y más te amo, más te deseo... ¿Será tu la que hoy he topado en la realidad? ¿Será el presentimiento de la existencia de Ella, lo que me sugirió á darte vida? ¿Te sonrías?... ya sé por qué, temes que te abandone, que desaparezcas de mi ilusión, ¡oh, no lo temas! mi

mente te dió vida, tu me la das á mí... en otro mundo; tu perfección yo la forjé y á veces temo encontrarte en la realidad. Temo, si, y mi temor lo engendras tú... ¿serás ella?...

Gustavo Vivero

Cascotes Poéticos

(Continuación)

Extraña compasión, vate sensible. ¿Conque los hijos cantando ante el lecho de moribunda madre fatídicos lamentos? Delira la musaraña poética de V.; ¿por qué no le das su justo valor á las palabras de nuestro hermosísimo idioma castellano? A simples musas como las de V., tan solamente se les ocurre cantar ante el lecho de moribunda madre etc. Atájame esos pavos. Nosotros creamos más oportuno y natural, en circunstancias tan sombrías, que los hijos llorasen, manifestando su dolor, con el silencio.

Pero á nuestro rimador, no le parece á propósito; y en su «Poema de la Noche», los hijos, cantan á coro que se las pelan, lanzando, fatídicos lamentos.

Prosigue el ilustre (no nos cuesta trabajo, encasquetarle tal adjetivo; hoy están á la del día) componedor de novísimas rimas, rompiendo como un independiente, los moldes de la forma poética castellana:

Yo quiero que este sea el canto de la noche,

¡Por Dios y por todos los santos de la divida grey, señor vatecillo! ¡Que no sea, pues lleva V. camino con sus constantes invocaciones, deseos y demandas, de alborotar en horas tan solemnes, á todos los gallos de los poéticos cortijos, y á los polluelos dormilones de la literatura modernista... y ya es menester menudo jaleo, para que los últimos despierten.

Después, en su afán de querer muchas cosas canta así, nuestro artístazo:

Yo quiero que este sea cantar que entona el

(alma cuando las sombras densas recorren en silencio las lágubres mansiones del mundo soñoliento que en la solemne calma de la crítica austera, hechos de viento.

Se apagarán sus cantos, sin remedio... y no le estrañe á V. caballero rimador, que terminemos su estrofa con desorden; ¡es menester seguirle por pontes rigurosos en el pasado análisis marciano. Y verá V. Las continuas preguntas se nos vienen á la boca, y no podemos resistir la tentación de encasquetarlas al artista responsable:

En el primer rengloncito corto de la rima anterior, emplea V. (sin duda, para imprimirle más vigor á la frase) quiero que, juntos; y cantar que; amorosamente unidos... ¡que no pasa ese cantar! Sr. Jara Carrillo! ¡que no pasa! Dice V., al discurrir su pensamiento por las sombras de la noche;

Por eso entre las sombras quiero cantar; por eso me puse en la ventana de mi recinto estrecho las horas de la noche. Cuando los mundos duermen y está todo en silencio.

Nosotros aquejados de cansancio, le rogamos, ¡por Dios! se calle presto. Si, señor poeta floral, nosotros le aconsejamos que no cante tan amenuado, pues sin duda, el pasarse la musa de V. los días en turbio y las noches en claro, como dijo un eminente prolista, fueron legítimas causas, de tantos desmayos, y suspiros y lamentos como lanza en ese «Poema...» de las constantes desventuras.

Y, díganos V. modernísimo vate, ¿cómo vive y piensa y siente y repara energías su musa desdichada, pasándose las horas de la noche en la ventana de su recinto estrecho: Porque en el verano ya se vé, la contestación es categórica, y siendo tan estrecho su recinto: ¡pero en el invierno, se helará de inspiración! No, ¡simpática musa modernista! duerma, duerma y recobre el descanso suficiente, pues es probable adquiera V. alguna enfermedad de cuidado, y, ¡cuánto perderían las modernistas letras regionales! Además esas composiciones de pies quebrados, que perniquiebran por mitad á cualquier artista medianejo que las examine; esas composiciones lloronas, que lo quieren todo del mundo soñoliento, las cuales lanzan fatídicos lamentos, desvelarán en demasia á nuestro florido rimador: sobre todo, cuando después de cuatro versitos cortos (demasiados cortos de sentido literario y de medida y forma poética) se arranca usted con un pie desmesuradamente largo, de doce á catorce sílabas por lo menos.

Pues aun habrá quien nos responda poseído del desahogo de la ignorancia: «sea la poesía natural, la que brota solita...» y tan solita como brota de su peñolín de cuarto de poeta, de usted, y se quedará arrinconada en el olvido, aunque cuatro ó seis pelagatos, aspirantueles á entender de lo que no saben ni conocen, le batan palmas y le toquen á toda prisa el destemplado cornetín del encomio y la lisonja.

Prosigue nuestro melancólico cantor, después de haber querido que el pueblo forme sus estrofas:

MI VIDA ESTÁ EN LA NOCHE.

Y ¿en el día no, señor Jara Carrillo? Nosotros creemos que su vida poética de V. no tuvo ni noche ni día de sólida forma literaria.

Luego, innumerables ejércitos de puntos suspensivos, empleados sin duda por el vate para causar la admiración en el ánimo de los lectores dan entrada á la siguiente estrofa:

En una noche triste, murieron esperanzas y

(amores y deseos.

¡Que dos conjunciones tan rítmicas y suaves, con los tres correspondientes centinelas que velan el reposo de los amores y deseos de su musa!

En el capítulo segundo del «Poema de la Noche» intitulado sombras (y en verdad que el tal poemilla no despierta ni un solo rayo de luz, dice el sombrío vate:

Al caer de la tarde, cuando el cielo muestra con melancólica sonrisa su rostro gris y se parece al triste mendigo que cansado del camino

(dos asonancias cometió sin tino)

se sienta á descansar en la montaña, á reponer las fuerzas que se pierden,

nosotros nos cansamos de leerle, y cualquier desdichado que ha tenido la paciencia, sublime vatecillo, de permitir á V. soberbia lata.

Y proseguiremos la labor en rengloncitos largos, aunque á decir verdad, en las finestras sombras de las «Sombras», lo mismo se dan los pies quebrados que los derechos como usos. Pero sobre todo, lo que es admirable es el empleo de las comas en semeiante poema estrambótico y desordenado en puntuación, métrica, orden y medida. Únicamente, cuando el lector se fatiga demasiado, allá van las comas y los puntos suspensivos consoladores, gramaticales enigmáticos.

La Secta literaria de los Marcianos

Se continuará